

Brillar con luz propia

Cáncer, esa enfermedad que te rompe por dentro. Te hace invisible, insegura, devastada. Te sientes perdida y con un miedo atroz. Sin que tú puedas hacer nada, te lleva a un camino oscuro.

En ese camino, nunca olvidé que la persona más importante de mi vida soy yo. Tuve que plantar una semilla dentro de mi ser, y para ello fue fundamental escucharme. Analizar qué y cómo me sentía, qué necesitaba o quería. Me di prioridad, me miré al espejo y me dije cosas bonitas: «Eres buena, guapa, inteligente, fuerte y vas a poder con esto». Mi mantra diario es: «Brillo con luz propia, porque mi esencia es luz».

No hay nada más fuerte que el poder de la mente; si lo crees de verdad, lo consigues.

Me encontré a personas que ayudaron a regar esa semilla interior, como el personal hospitalario. No son conscientes del efecto que tienen: su empatía, una simple sonrisa, un gesto, palabras que te calan dentro, su infinita paciencia. Para ellos es solo su trabajo, pero para ti son salvadores que han llegado a tu vida para darte energía y un poquito de su luz.

Esa luz, junto a la de quienes te quieren y no te han soltado la mano, más la luz interna que tú misma has creado, te convierte en un ser de luz brillante que ilumina tu vida y este camino tan oscuro.

Una vez que el camino acabe, no sabrás cómo lo lograste, cómo sobreviviste, ni siquiera si ha acabado realmente. Pero una cosa está clara: cuando salgas de ahí, no serás la misma persona que entró en aquel camino.

